

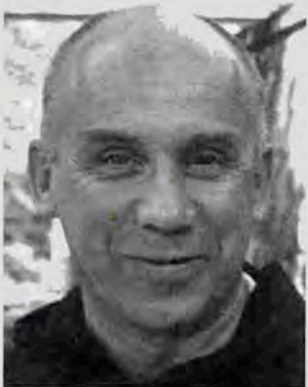
100  
THOMAS MERTON  
1915 - 2015



*Thomas Merton*



*Thomas Merton*



## Presentación de Thomas Merton



La vida y obra de Thomas Merton (1915-1968), monje cisterciense puede quedar muy bien resumida en estas palabras: “El viaje de Thomas Merton siguió un recorrido desde una multiplicidad de palabras hasta la Palabra y desde ella otra vez a las palabras; desde la sociedad a la soledad y de nuevo a la sociedad; desde la conversación hasta la conversión y de vuelta a la conversación; desde la comunicación hasta la comunión y de retorno a la comunicación. Tanto en el progreso histórico como en el regreso ontológico las palabras sirven para mediar en la construcción social del sentido del mundo”.

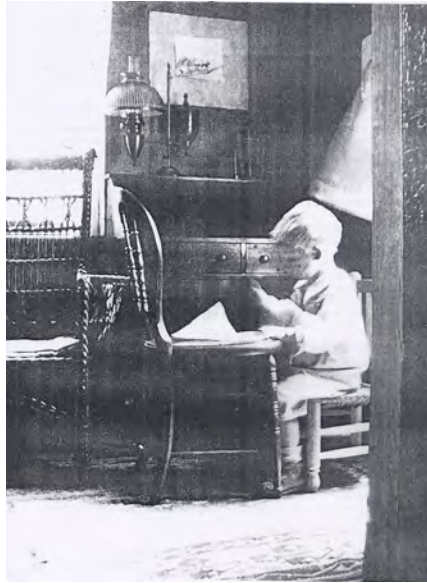
Como otros muchos monjes es más conocido por su palabra que por el silencio. Y cumplió aquella máxima de Evagrio el Pónico: “Monje es el que está solo y unido a todos”.

Merton mismo cuenta en su autobiografía *–La montaña de los siete círculos–* cómo y dónde vino a este mundo, y en su relato no se olvida de estas dos características *–cómo y dónde–* que marcarían toda su vida:

*Vine al mundo el último día de enero de 1915, bajo el signo de Acuario, año de una tremenda guerra, y a la sombra de unas montañas francesas fronterizas con España. Aunque libre por naturaleza y a imagen de Dios, con todo, y a imagen del mundo al cual había venido, también fui prisionero de mi propia violencia y egoísmo. El mundo era trasunto del infierno, abarrotado de hombres como yo, que le amaban y también le aborrecían. Habían nacido para amarle y, sin embargo, vivían con temor y ansias desesperadas y enfrentadas... Mi madre quería que yo fuese independiente y que no corriera con el rebaño. Tenía que ser original, individual, manifestar carácter e ideales propios. No debía ser un artículo fabricado, según el común patrón burgués, según el tipo general de los demás... Si lo que la mayoría de la gente da por sentado fuera realmente verdadero..., si todo lo necesario para ser feliz fuese apoderarse de todo, verlo todo y adentrarse en todas las experiencias, y luego hablar de ello, yo habría sido una persona muy feliz, un millonario espiritual desde la cuna hasta ahora... Si la felicidad fuera simplemente cuestión de dones naturales, nunca habría ingresado en un monasterio trapense cuando llegué a la edad de hombre...*

Nacido en Francia, donde cursó sus estudios primarios, educado en Inglaterra, universitario en Estados Unidos, cosmopolita, culto, decidido a todo... tras una juventud desorientada, reorganiza su vida espiritual gracias a buenas lecturas y buenos profesores.

El 10 de diciembre de 1940 ingresa en la Abadía Cisterciense estadounidense de Gethsemani, Kentucky, ansioso de encontrar sentido a su vida, buscar la soledad y dejar una vida entregada a la literatura que le entusiasmaba.



Tom a los cuatro años. Foto tomada por su madre.

Pronto se dará cuenta de una realidad que confesaría años más tarde en uno de sus libros, *Semillas de contemplación*:

*Nuestra vocación no consiste simplemente en ser, sino trabajar, junto con Dios, en la creación de nuestra vida, nuestra identidad, nuestro destino. Somos seres libres e hijos de Dios. Esto significa que no debemos existir pasivamente, sino participar activamente en Su libertad creadora, en nuestra vida y en la vida de los otros, eligiendo la verdad... Somos llamados incluso a compartir con Dios a crear la verdad de nuestra identidad. Podemos eludir esta responsabilidad jugando con máscaras, y esto nos agrada, porque a veces puede aparecer una manera libre y creadora de vivir. Resulta muy fácil, según parece, agradar a todos... Pero, a largo plazo, el precio que debemos pagar y el sufrimiento son muy elevados. Descubrir nuestra identidad en Dios, o como dice la Biblia, “trabajar por nuestra salvación” es una tarea que requiere sacrificio y angustia, riesgo y muchas lágrimas. Exige una atención constante a la realidad en todo momento y una gran fidelidad a Dios cuando se revela, oscuramente, en el misterio de cada nueva situación... El secreto de mi identidad está escondido en el amor y la misericordia de Dios.*

*Por consiguiente sólo hay un problema del que depende toda mi existencia, mi paz y mi felicidad: descubrirme descubriendo a Dios. Si encuentro a Dios me descubriré a mí mismo; y si encuentro mi verdadero yo, encontraré a Dios.*

*Esto es algo que nadie puede conseguir jamás por sí solo. Y ninguno de los seres humanos, ni de las cosas creadas en el universo puede ayudarnos en esta tarea.*

*Sólo Dios puede ayudarme a encontrar a Dios. Sólo Él.*

Esta búsqueda y encuentro no fue como él la planeó. Poco después de concluir su periodo de formación monástica empezó a escribir. Primero sobre temas de espiritualidad monástica y contemplativa –*La montaña de los siete círculos, Semillas de contemplación, Los hombres no son islas, Pensamientos en la soledad, El Signo de Jonás*, etc. Es su primera etapa, en la que se plantea el sentido de la vida contemplativa y monástica, y lo expresa con un lenguaje nuevo y llamativo, sincero y a la vez crítico. Sus libros alcanzan gran difusión, y su soledad se resiente. En una segunda etapa, a la vez que busca mayor soledad se siente más comprometido con la suerte del mundo y sus problemas: la paz, la violencia, la guerra, los derechos humanos, la increencia...



**S**e relaciona con grandes escritores y personalidades de su tiempo, siempre desde su deseada y amada ermita. Obtiene un permiso para vivir en soledad dentro de su propio monasterio; pero se hace cada vez más conocido. De esta época son algunos libros importantes: *Conjeturas de un espectador culpable*, *Niña bomba original*, *Nuevas semillas de contemplación*, *El hombre nuevo*, *Semillas de destrucción*, *La revolución negra*, *Incursiones en lo indecible*, etc. varios libros de poemas reflejan sus inquietudes más profundas, su tremendo dolor e insatisfacción ante la condición del mundo occidental.

Fruto de su inquietud espiritual, de su sensibilidad humana y religiosa, de su compasión y misericordia por el mundo, son estas palabras de su libro *Conjeturas de un espectador culpable*:

*En Louisville, en la esquina de la Cuarta y Walnut, en medio del barrio comercial, de repente me abrumó darme cuenta de que amaba a toda esa gente, de que todos eran míos y yo de ellos, de que no podíamos ser extraños unos a otros aunque nos desconociéramos por completo. Fue como despertar de un sueño de separación, de falso aislamiento en un mundo especial, el mundo de la renuncia y la supuesta santidad.*

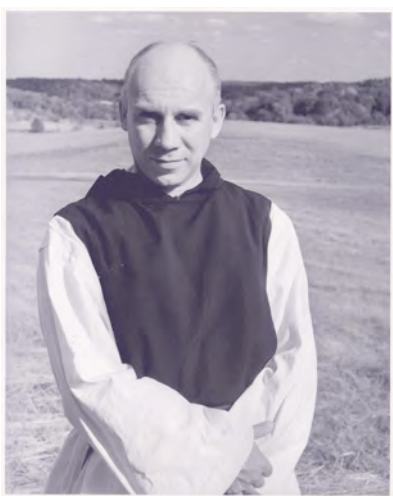
*Es glorioso destino ser miembro de la raza humana, aunque sea una raza dedicada a muchos absurdos y aunque cometa terribles errores: sin embargo, con todo eso, el mismo Dios se glorificó al hacerse miembro de la raza humana. ¡Miembro de la raza humana! ¡Pensar que el darse cuenta de algo tan vulgar sería de repente como la noticia de que uno tiene el billete ganador de una lotería cósmica.*

*Tengo el inmenso gozo de ser hombre, miembro de la raza en que se encarnó el mismo Dios. ¡Como si las tristezas y estupideces de la condición humana me pudieran abrumar ahora que me doy cuenta de lo que somos todos! ¡Y si por lo menos todos se dieran cuenta de ello! Pero eso no se puede explicar. No hay modo de decir a la gente que anda por ahí resplandeciendo como el sol...*

*Entonces fue como si de repente viera la secreta belleza de sus corazones, las profundidades de sus corazones donde no puede llegar ni el pecado ni el deseo ni el conocimiento de sí mismo, el núcleo de su realidad, la persona que es cada cual a los ojos de Dios. ¡Si por lo menos todos ellos se pudieran ver como son realmente! ¡Si por lo menos nos viéramos unos a otros así todo el tiempo! No habría más guerra, ni más odio, ni más crueldad, ni más codicia... Supongo que el gran problema sería que se postrarían a adorarse unos a otros. Pero eso no se puede ver; sino sólo creer y "comprender" por un don peculiar.*

Años más adelante, en una etapa posterior abre sus horizontes a otras culturas y religiones, y así lo expresa en otro de sus libros, *Conjeturas de un espectador culpable*:

*Si puedo unir en mí mismo el pensamiento y la devoción del Cristianismo oriental y el occidental, de los Padres griegos y latinos, de los místicos rusos y los españoles, puedo preparar en mí mismo la reunión de los cristianos separados. De esa unidad secreta e inexpresada que hay en mí mismo puede acabar por salir una unidad visible y manifiesta de todos los cristianos. Si queremos reunir lo que está separado, podemos hacerlo imponiendo una división sobre la otra o absorbiendo una división en la otra. Pero si lo hacemos así la unión no es cristiana. Es política, y está condenada a mayor conflicto. Debemos contener todos los mundos divididos en nosotros y trascenderlos en Cristo... Y lo mismo con los musulmanes, los hindúes, los budistas, etc. Eso no significa sincretismo, indiferentismo, la vaporosa y descuidada actitud amistosa que lo acepta todo a fuerza de no pensar nada. Hay mucho que se puede "afirmar" y "aceptar"; pero primero uno debe decir "sí" cuando realmente puede.*



**T**homas Merton apenas salió de su monasterio, en contra de lo que se cree; no se prodigó en apariciones públicas, apenas ninguna, y, sin embargo, llevaba todo el ser del mundo en la sangre de sus venas. Así lo expresa en el prólogo a la edición japonesa de *La montaña de los siete círculos*:

*... Es mi intención hacer de mi vida entera un rechazo y una protesta contra los crímenes y las injusticias de la guerra y de la tiranía política que amenazan con destruir a toda la raza humana y al mundo entero... A través de mi vida monástica y de mis votos digo NO a todos los campos de concentración, a los bombardeos aéreos, a los juicios políticos que son una pantomima, a los asesinatos judiciales, a las injusticias raciales, a las tiranías económicas, y a todo el aparato socioeconómico que no parece encaminarse sino a la destrucción global a pesar de su hermosa palabrería en favor de la paz. Hago de mi silencio monástico una protesta contra las mentiras de los políticos, de los propagandistas y de los agitadores, y cuando hablo es para negar que mi fe y mi iglesia puedan estar jamás seriamente alineadas junto a esas fuerzas de injusticia y destrucción. Pero es cierto, a pesar de ello, que la fe en la que creo también la invocan muchas personas que creen en la guerra, que creen en la injusticia racial, que justifican como legítimas muchas formas de tiranía. Mi vida debe, pues, ser una protesta, ante todo, contra ellas... Si digo que NO a todas esas fuerzas seculares, también digo SÍ a todo lo que es bueno en el mundo y en el hombre. Digo SÍ a todo lo que es hermoso en la naturaleza, y para que éste sea el sí de una libertad y no de sometimiento, debo negarme a poseer cosa*

*alguna en el mundo puramente como mía propia. Digo SÍ a todos los hombres y mujeres que son mis hermanos y hermanas en el mundo, pero para que este sí sea un asentimiento de liberación y no de subyugación, debo vivir de modo tal que ninguno de ellos me pertenezca ni yo pertenezca a alguno de ellos. Porque quiero ser más que un mero amigo de todos ellos me convierto, para todos, en un extraño...*



El último viaje de su vida fue a Asia. Un viaje largamente preparado, en el que puso una gran esperanza, al que partió con deseo de aprender y buscar más profundamente la verdad. Debía participar en un encuentro de monjes asiáticos. Todo su itinerario físico y espiritual queda reflejado en su espléndido libro *Diario de Asia*.

La peregrinación de Thomas Merton a Asia fue un esfuerzo por su parte para profundizar en su compromiso religioso y monástico. Esto resulta evidente considerando las notas preparadas para el encuentro interconfesional celebrado en Calcuta a mediados de noviembre:

*Yo hablo como un monje occidental que se encuentra muy preocupado ante su propia vocación monástica y ocupaciones. He dejado mi monasterio para venir aquí no como un investigador o incluso como un autor de libros (lo cual también es cierto). He venido como un peregrino que está ansioso por obtener no sólo información, no sólo hechos sobre otras tradiciones monásticas, sino para beber de las antiguas fuentes de la visión y experiencia monásticas. Busco no sólo aprender más (cuantitativamente) sobre religión y vida monástica, sino también transformarme a mí mismo en un monje mejor (cualitativamente) y más iluminado.*

En Bangkok pronunció la conferencia que tenía asignada. Tras acabarla y retirarse a descansar, dijo a los oyentes sus últimas palabras: - *“Esto es todo; ahora conviene que yo desaparezca”*. Horas más tarde lo encontraron muerto en su habitación, víctima de un cortocircuito en un ventilador.

Como escribió en el párrafo conclusivo de una carta circular a sus amigos: - *“Nuestro auténtico camino en la vida es interior; es una cuestión de crecimiento, de profundización, y de una cada vez mayor entrega a la acción creadora del amor y de la gracia en nuestros corazones. Nunca fue tan necesario como ahora el responder a esa acción”* (Carta circular a los amigos, septiembre de 1968).

Thomas Merton puede ser considerado uno de los grandes maestros espirituales de nuestro tiempo, y prueba de ello es que sus libros no se dejan de editar, reeditar y traducir. En español contamos con una cincuentena de ellos, numerosos artículos en revistas que tratan de los diversos aspectos de su vida y espiritualidad. El *Congreso Internacional* que se celebrará en Ávila -*El mensaje contemplativo de Thomas Merton: Semillas de esperanza*- organizado por el Centro Internacional de Estudios Místicos y por la Sociedad Internacional Thomas Merton, con el apoyo inestimable de representantes cualificados de la Orden del Cister, pondrá de manifiesto, D.m., lo que el mismo Merton pidió en la Cámara de representantes de Estados Unidos el 12 de abril de 1962:

*Dios todopoderoso y misericordioso, Padre de todos los hombres, Creador y Señor del universo, Señor de la historia, tus designios son inescrutables, tu gloria es sin mancha, tu compasión por los errores humanos no se agota, ¡Nuestra paz descansa en tu voluntad! Concédenos prudencia en proporción a nuestro poder, sabiduría pareja a nuestra ciencia, humanidad en la medida de nuestra riqueza y nuestra fuerza. Y bendice nuestra voluntad sincera de ayudar a todas las razas y las gentes a viajar de forma amistosa con nosotros por el camino de la justicia, la libertad y la paz duraderas. ¡Oh Dios santo y misericordioso con los hombres: Concédenos buscar la paz allí donde de verdad se encuentra! ¡En tu voluntad, Oh Dios, reside nuestra paz! Amén.*

Lo que hace relevante esta proclamación cristiana de Merton es su acento contemporáneo, la actualización de las lecciones evangélicas en una clave absolutamente vigente. Merton lee la historia con ojos de fuego ("ojos llenos de fe en la noche"), interpretando las noticias de un siglo desgarrado a la luz de la Noticia del Señor de la historia. Hoy su voz todavía puede resultarnos creíble porque sigue participando con su pequeña narrativa personal de la condición rota de sus semejantes, y porque escribe desde la experiencia del perdón. Su crítica es profética por desentrañar los modos de ocultación de la verdad, la retórica de los poderosos y ese doble lenguaje tan corriente que ya es parte de la sustancia de nuestras vidas. Su discurso es el de un intelectual, cierto, pero repudia las abstracciones si éstas sirven para eludir problemas acuciantes, con rostro y nombre propio. Une ciencia con "sapiencia", recuperando para el monasterio una dimensión más universitaria y para la universidad una raigambre más monástica (abrazando con enorme interés cualquier manifestación genuina del espíritu humano en los terrenos de la pintura y la fotografía, la literatura, la música, el cine, la investigación en ciencias físicas y sociales, etc.).



Merton cultiva el arte de la pregunta inteligente, sin tregua, para hacer sacudir los cimientos de nuestras mentiras más reconfortantes. Interrogarse por la Biblia, por ejemplo, sostiene Merton, equivale a formular la pregunta religiosa última: ¿quién soy yo?. El lector de Merton, por su parte, no puede sino sentirse igualmente increpado: ¿quién eres? ¿quién eres? Por eso, la vida de alguien como Merton, con sed infinita de ser quien de verdad estaba llamado a ser, "más allá de la máscara y del disfraz", a nosotros (seglares y monjes, "intramuros" y "extramuros") nos sirve hoy de modelo, abre direcciones insospechadas, suscita inquietudes necesarias y nos confronta a nuestro propio mar de contradicciones.

Conocedor como pocos de los caminos contemplativos de la tradición cristiana desde los padres del desierto, Merton, en realidad, no está tan interesado en enseñarnos formas particulares de hacer oración como en recordarnos la posibilidad real y la necesidad vital de *ser* oración. Primero, nos dirá, se hace necesario convertirse a Cristo. Pero eso no basta. En rigor, la conversión cristiana reclama una revolución interior tal que nuestra sed de ser y nuestra nostalgia de pertenencia solo se saciará cuando, atravesado el río de la muerte, nazcamos con El y en El, convertidos *en* Cristo, hombre o mujer nuevos.



El Dalai Lama v el Abad Thimotv Kelli ante la tumba de Merton. Gethsemani



### *Oración*

**D** *IOS, SEÑOR MIO, no tengo idea de adónde voy. No veo el camino ante mi. No puedo saber con certeza dónde terminará. Tampoco me conozco realmente, y el hecho de pensar que estoy siguiendo tu voluntad no significa que en realidad lo esté haciendo. Pero creo que el deseo de agradarte, de hecho te agrada. Y espero tener ese deseo en todo lo que hago. Espero que nunca haré algo apartado de ese deseo. Y sé que si hago esto me llevarás por el camino correcto, aunque yo no sepa nada al respecto. Por lo tanto, confiaré en Ti aunque parezca estar perdido y a la sombra de la muerte. No tendré temor pues estás siempre conmigo, y nunca dejarás que enfrente solo mis peligros.*

*Pensamientos en la soledad*

### *Créditos de las fotografías:*

*Portada:*

*Fotos de Merton niño, joven, monje. Internacional Thomas Merton Center, Louisville, Kentucky..*



Pág 3:

Dibujo de D.G. Keller, aparecido en "The Merton Seasonal".

Pág 4:

Tom a la edad de cuatro años. Fotografía tomada por Ruth Jenkins Merton, su madre. Boston Collage, Burns Library. Tomada del libro de Jim Forest, "Thoms Merton. Vivir con sabiduría", PPC, Madrid 1997, pág. 4.

Pág. 5:

T.M. en los campos de Gethsemani. Tomada de la portada de "Merton. A Film Biography", por Paul Wilkes y Autrey L. Glynn.

Pág 8:

Fotografía de Sibylle Akers (Thomas Merton Legacy Trust).

Pág 9:

Retrato de Merton por Greg Lourens. Portada de The Merton Seasonal, Vol 29, nº 1 Spring 2004.

Pág 11:

Composición de F.R. de Pascual sobre una foto de Thomas Merton de John Howard Griffin. Del libro "Follow the ecstasy", Orbis Book, New Cork 1993, pág. 110.

Pág. 14:

El Dalai Lama y el Abad de Gethsemani, Timothy Kelly, orando junto a la tumba de Merton. Anadía de Gethsemani.

